

FORMAS DE CORTESÍA EN EL HABLA DE SANTA ROSA

*Lidia Raquel Miranda**

RESUMEN

A partir del análisis de cuatro ejemplos registrados en la ciudad de Santa Rosa, se puede corroborar que el empleo de la forma *voseante* se relaciona con un mecanismo expresivo particular a partir de la acentuación, adecuado en el ámbito del lenguaje coloquial, donde la variante estigmatizada asume una dimensión diferente de la del tuteo. La relevancia gramatical de dicho mecanismo no está aún claramente determinada en nuestra investigación, pero resulta importante para el estudio de la variación. Las formas *voseantes* y *tuteantes* (tanto en el indicativo, en el subjuntivo, como en el subjuntivo negativo con matiz imperativo) no son isofuncionales, sino que su uso aparece restringido por elementos situacionales y pragmalingüísticos. En tal contexto, la noción de “atenuación pragmática” resulta útil para comprender la movilidad de estos usos en los mismos hablantes, en ocasiones con los mismos verbos y en determinadas situaciones comunicativas.

ABSTRACT

An analysis of four samples from Santa Rosa supports the claim that Argentina's V form of address (*voseo*) is related to a special expressive mechanism linked to stress. This is adequate in the local colloquial environment, where the stigmatised variant acquires a special dimension. The grammatical relevance of such mechanism is not yet established clearly in our research; but it proves to be important in the study of addressing choices. V and T forms are not in free variation, *i. e.* they do not function equally, neither in the indicative, nor in the subjunctive modes, but rather, their use is restricted by situational and pragmatic elements. Here, the notion of “pragmatic mitigation” is useful to understand why the same speakers may use different forms in specific communicative situations and with the same verbs.

* Doctora en Letras con Orientación en Literatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (República Argentina). Investigadora del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa (República Argentina). Temas de especialización: Análisis del Discurso; Representaciones del Cuerpo y Enunciación. Dirección: Río Negro N° 1100. Código Postal 6300. Santa Rosa, La Pampa, República Argentina. Teléfono: 02954-417266. Fax. 02954-433037. Correo electrónico: <mirandaferrari@cpenet.com.ar>.

Palabras clave: *conversación; cortesía; voseo; tuteo; subjuntivo.*

Key words: *conversation; courtesy; voseo; tuteo; subjunctive.*

I. BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Formas voseantes del subjuntivo en el habla del santarroseño”, que indaga sobre los usos del voseo y del tuteo en el presente del modo subjuntivo en la lengua oral del hablante actual de Santa Rosa (La Pampa, Argentina), dirigido por Edit García de Grégoire y codirigido por Barroso de Ca-salegno.

La investigación se centra en el estudio de la segunda persona del singular del tiempo presente del modo subjuntivo, y pretende comparar los resultados con los hábitos registrados a mediados de la década de los ochenta en la misma ciudad (Santa Rosa, La Pampa).

Los especialistas en el tema opinan que, como se trata de un fenómeno morfosintáctico, las variables que lo determinan son lingüísticas y situacionales. Sin embargo, la necesidad de confrontar resultados ha alertado al equipo de investigación sobre la conveniencia de aplicar también los procedimientos de la Sociolingüística, y sumar la pragmática y la lingüística del texto como camino adecuado para el análisis de distintos elementos discursivos, a fin de lograr la comprensión global y pormenorizada del funcionamiento del voseo/tuteo. Por ello, en el análisis se contemplará, además de las variables morfosintácticas (por un lado), y etarias, educacionales y de sexo (por otro), una perspectiva pragmática que intensifique la observación de las situaciones contextuales que pudieran favorecer el uso voseante o tuteante.

El *corpus* de análisis que prevé el proyecto de investigación estará compuesto por diálogos en los que se produzcan dichos usos, en los cuales la relación de los sujetos intervinientes sea solidaria y dé lugar a un tratamiento informal. La recolección de los datos es efectuada por cada uno de los investigadores del proyecto, quienes han elegido tres informantes con los cuales tienen trato frecuente para registrar todos los usos que ellos hacen de la segunda persona del singular del presente del modo subjuntivo; es decir, tanto los usos voseantes como

los tuteantes. Esta técnica supone un seguimiento de observación sistemática, con un registro literal por escrito del enunciado y un detalle del contexto situacional que sirva para la indagación y posterior evaluación de la variante (a quién se dirige, dónde, el modo como lo hace, la presencia o no de otros, y así por el estilo).

II. UNA MIRADA SOBRE LA ATENUACIÓN

Como en la actualidad la investigación se halla precisamente en la fase de recolección de datos, para este trabajo se han utilizado como universo de análisis las formas registradas en cuatro situaciones de diálogo ocasionales y que, por lo tanto, no reúnen todas las condiciones como para integrar el *corpus* previsto. Las conclusiones de este artículo son, por lo tanto, provisionales; sin embargo, el trabajo con tales registros ha permitido una primera aproximación teórica y analítica al problema.

Los usos tuteantes y voseantes recogidos serán analizados como fenómenos de atenuación del lenguaje, identificada ésta como un gesto de tomar distancia por parte del hablante; especialmente de su oyente, pero también de sí mismo, del mensaje o del canal de comunicación. A propósito, define Puga Larraín:

[...] la atenuación en el lenguaje responde a la necesidad del hombre de protegerse frente a todo aquello que puede representar una amenaza [...]. A la toma de distancia de aquello que representa peligro en el mundo físico corresponde, en el ámbito del lenguaje, [...] una toma de distancia metafórica. La imagen del interlocutor es puesta en peligro cuando aquello que el hablante le dice puede suponer para él una molestia. Los recursos de atenuación sirven para mitigar esa molestia (1997: 21-23).

La atenuación debe ser estudiada especialmente en el ámbito de la conversación, ya que se trata de una serie de recursos pragmáticos y no semánticos, “estrategias conversacionales que regulan la relación interpersonal y social entre los participantes de la enunciación” (Briz, 1998: 103, citado por Puga Larraín, 1997: 35). Como es sabido, el diálogo coloquial está orientado a mantener el acuerdo entre los participantes y generar una actitud mitigadora de lo que pueda alterar el equilibrio

“ellos”: la atenuación, así como la intensificación o realce de los enunciados, se encuentran entre los recursos lingüísticos y pragmáticos tendientes a lograr ese objetivo. La atenuación está dirigida a

[...] atemperar el disentiimiento con la opinión contraria; protege, sobre todo, la imagen positiva del oyente, y constituye, por lo tanto, una estrategia relevante de persuasión que mitiga las actitudes desfavorables propias de ciertos tipos de actos de habla como pueden ser las órdenes y las peticiones (Ferrer y Sánchez Lanza, 2001: 206).

Después de dar una breve explicación de los fundamentos psicológicos, antropológicos y sociológicos de la atenuación, Puga Larraín se concentra en los fenómenos de índole lingüística y comunicativa vinculados con ella, entre los que destaca la cortesía. Asimismo, explica que los recursos de atenuación pueden ser léxicos, morfológicos, fonéticos o sintácticos, y no descarta los elementos suprasegmentales (entonación, intensidad y tono de voz). Briz, por su parte, considera que la atenuación es una estrategia de la cortesía mediante la que el enunciador reduce sus propias cualidades o los defectos (o ambos) de su destinatario, y distingue entre atenuación pragmática performativa y atenuación semántica.

Los estudios que abordan la cortesía como fenómeno lingüístico ponen especial atención en el aspecto comunicativo del lenguaje, es decir en su dimensión social; así considerado, el lenguaje no sólo constituye un vehículo de las intenciones de los hablantes, sino que lo es también para la realización de interacciones con los otros participantes del discurso. Para la teoría de la cortesía, es importante, por ende, analizar cómo un individuo intenta conseguir algo fundamental de las instancias comunicativas: la colaboración de sus receptores (Baltar, 2002). En este sentido, la cortesía reside en el respeto del “contrato conversacional”; es decir, de los derechos y obligaciones mutuos de los individuos que intervienen en la conversación (Fraser, citado por Haverkate, 1994: 15); asimismo, se desarrolla a partir de estrategias lingüísticas que se sustentan en tres máximas: 1) no imponer la propia voluntad al interlocutor; 2) indicar opciones; y 3) hacer que el interlocutor se

sienta cómodo, y ser amable (Lakoff, citado por Haverkate: 16).

III. ANÁLISIS DE CUATRO CASOS

Nos ocuparemos a continuación del análisis de cuatro ejemplos, observados en hablantes que viven en Santa Rosa; empero, no es posible afirmar que todos ellos sean santarroseños ni precisar en algunos casos su edad o su nivel de escolarización debido a que se trata de “registros esporádicos”.¹

Situación 1: Hombre de unos 50 años. Humilde. Muy pobre. Lleva en sus manos bolsas de supermercado llenas, aunque no se puede ver su contenido. Tiene un bastón. Camina con dificultad. Golpea en la casa del sacerdote.² Nadie responde. Insiste. Luego entra en el colegio.³ Habla, pero siempre dirige la mirada hacia el piso. Se produce el diálogo con un hombre de alrededor de 35 años:

- *no está el padre*⁴
- no / no es aquí // tenés que golpear aquí al lado
- no está
- qué necesitás ↙
- al padre // un poco de pan para comer
- yo tengo unas monedas / si querés
- tú tienes ↗
- sí / claro / tomá
- ¡gracias! / Dios te bendiga
- dios te bendiga también

¹ Denomino de esta manera los datos recogidos fuera del espectro de formas que cada investigador sistemáticamente observa y registra en hablantes seleccionados *ad hoc*, cuyos usos serán los que compongan el *corpus* de trabajo una vez finalizada la etapa de recolección de datos.

² Se refiere a la casa del sacerdote de la parroquia “La sagrada familia”, de Santa Rosa.

³ Se trata del Colegio Santo Tomás, cuyas dependencias del Tercer Ciclo y Polimodal funcionan al lado de la parroquia y de la casa del sacerdote.

⁴ Para la transcripción de los registros, se siguen los protocolos propuestos por Briz (1998: 71-72).

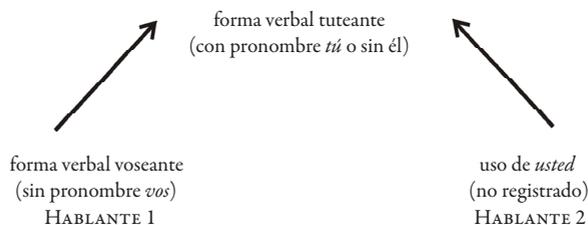
- *cómo te llamas* ↓
- Jorge
- *yo me llamo Juan Manuel /// me golpearon MUCHO. . .*⁵
- bueno / que te vaya bien // que tengas suerte
- dios te bendiga / que tengas un buen día.
- chau.

Este intercambio tiene lugar entre personas que no se conocen; es decir, no priva ningún grado de confianza entre ellos. Por otro lado, el hombre mayor (hablante 2) se encuentra en condiciones de hacer una petición, por lo tanto no se establece una relación recíproca entre los hablantes. Esto se puede comprobar en el hecho de que el hablante de menor edad (hablante 1) se dirige al otro con formas voseantes (*tenés, necesitás, querés, tomá*). Por su parte, el hombre de mayor edad (hablante 2) utiliza el tuteo para responder (*tú tien[↑], cómo te llamas[↓]*), lo que puede interpretarse como un gesto de prudencia: como la distancia social es significativa —dada en este caso por la pertenencia o no pertenencia al lugar, las ropas que visten y la situación de petición—, se halla marcada con el tuteo. El uso del voseo del interlocutor más joven y que inició el diálogo impide al mendigo utilizar el tratamiento de *usted*; ello significaría un distanciamiento mucho mayor y tornaría altamente asimétrica la relación entre los dos, por lo que debe ser atenuado. Resulta importante que, hacia el final del diálogo, el hablante más joven utiliza el tuteo en el sintagma *que tengas suerte*, elección que puede deberse a que la frase es una fórmula estereotipada de despedida o a la influencia del tuteo (o los dos) del otro hombre, lo cual supondría un acortamiento de distancias.

En síntesis, el uso de las formas registradas en este ejemplo representa un camino de acercamiento social (posiblemente afectivo si pensamos que el hablante 2 ofrece cierta confianza al otro al hacer alusión a las duras condiciones de su vida y al agradecerle y desearle bendiciones, gesto que es retribuido por el hablante 1). El esquema que representa el

⁵ Esta afirmación parece aludir a los golpes de la vida; puede entenderse como una justificación del pedido que hace y la aceptación del dinero que recibe.

paradigma de opciones de los hablantes de esta situación puede representarse de la siguiente manera:



Es decir, que —ante la conciencia de la situación desigual entre los hablantes puesta de manifiesto por el voseo empleado por el hablante 1— el hablante 2 descarta el uso de *usted* y utiliza el tuteo para evitar un distanciamiento muy marcado sin perder la cortesía que entraña su condición de peticionante. El hablante 1 se acerca paulatinamente al uso tuteante (verbal) aunque sin emplear el pronombre *tú*, que sí fue utilizado en una ocasión por el hablante 2. Es posible, entonces, advertir en el empleo del tuteo un movimiento de aproximación entre los hablantes (indicado en el esquema con las flechas ascendentes), aunque nunca se llegue a una relación estrictamente simétrica⁶ entre ellos.

Es sabido que la mayor cercanía entre los participantes de un diálogo está garantizada por una serie de rasgos coloquializadores: 1) la relación de igualdad; 2) la relación vivencial de proximidad; 3) el marco de interacción familiar; y 4) la temática no especializada (Briz, 1998: 30-31). Nuestro ejemplo carece de todos los rasgos, excepto del cuarto, puesto que el contenido de los enunciados está constituido por temas al alcance de cualquier individuo. Sin embargo, los usos tuteantes registrados facilitan una relación, si no de igualdad, al menos de coloquialidad y cortesía entre dos personas socialmente desiguales que hablan por primera (y tal vez única) vez. Asimismo, los enunciados con los cuales los hablantes se despiden (*Bueno / que te vaya bien // que tengas suerte; Dios te bendiga / que tengas un buen día*), suponen actos de cortesía que refuerzan “de un modo característico la imagen positiva del interlocutor”: cada hablante desea al otro lo que desea para sí mismo (Haverkate, 1994: 28).

⁶ El hablante 1 es el que inicia el diálogo; también el que lo da por terminado.

Situación 2: Hablante femenina de 26 años. Se dirige a su hija (niña de ocho años) antes de llevarla a la escuela, mientras preparan los útiles escolares:

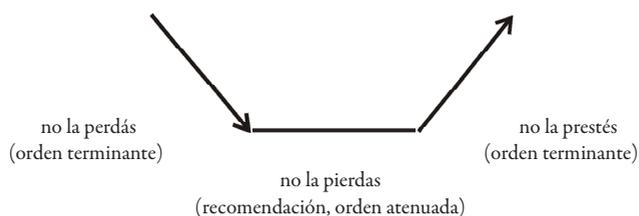
- *no la perdás / Ana / la goma // no la pierdas ↓ // no la prestés si no la vas a cuidar*

La informante en este ejemplo utiliza las variantes de voseo y tuteo con un mismo verbo (*perder*) y luego nuevamente recurre a una forma voseante. La relación madre/hija de los interlocutores supone el conocimiento mutuo y la experiencia compartida en el marco de interacción familiar. Dicho espacio cotidiano está condicionado, sin embargo, por los roles que desempeña cada una en la familia, como se advierte en el hecho de que la madre es quien da una orden y una recomendación a su hija.

La elección del tuteo (*no la pierdas ↓*) puede considerarse una forma atenuada respecto de la voseante (*no la perdás*) utilizada en primer lugar. Es decir que, si bien se pide a la niña lo mismo en las dos ocasiones, la fuerza ilocutiva de las formas empleadas no es la misma. Según Fontanella de Weinberg (1979: 74), las formas agudas (voseantes) del presente de subjuntivo se destacan especialmente como imperativo negativo, como en el caso del ejemplo que analizamos, y representan las órdenes más categóricas y perentorias. Este uso significa una especialización de la forma voseante con valor imperativo negativo terminante por contraste con la forma tuteante (*grave*) que se utiliza en las órdenes corteses o neutras.

En nuestro caso, vemos con claridad que la orden enérgica de la hablante se atenúa luego en una recomendación que utiliza la misma forma verbal pero con tuteo (*no la pierdas*). El pedido vuelve a ser perentorio (*no la prestés*) ante la suposición —seguramente fundada— de que la niña no va a cuidar su goma de borrar:⁷

⁷ La inclusión de una subordinada condicional al final puede considerarse también una atenuación de la orden perentoria impartida antes. En tal caso, la atenuación no estaría dada por el uso del tuteo (la hablante emplea una forma ambigua: *vas*), sino por la cláusula subordinada en sí misma que condiciona la acción de la niña.



Fontanella de Weinberg afirma que:

La existencia de contraste semántico entre dos formas fonológicamente diferentes no deja dudas acerca de que desde el punto de vista gramatical constituyen dos formas verbales distintas y no meras variantes de una misma construcción gramatical (1979: 79).

Si bien la diferencia fonológica es clara entre las formas voseantes y las tuteantes, no coincido en que se trate de dos formas verbales que revelan “un contraste entre dos matices semánticos distintos para la orden negativa” (81-82). Como se halla documentado, el fenómeno voseo/tuteo es resultado de una fusión de los paradigmas verbales correspondientes a *vos* y *tú* en etapas previas, cuya elección puede estar restringida por el tema verbal (Henríquez Ureña, 1977: 32) o por diversos condicionamientos contextuales, en virtud de lo cual considero que constituyen dos variantes y no dos formas gramaticales diferentes. Desde el punto de vista pragmático, tales variantes permiten establecer un grado de sutileza entre una orden terminante y una recomendación o pedido suavizado; es decir: representan modalidades⁸ discursivas diferentes y no matices semánticos distintos.

En pocas palabras, la elección de una u otra forma por parte del hablante no entraña diferencia semántica, sino que imprime una fuerza ilocutiva particular a la orden, ya que en el uso del tuteo se incluye un componente rogativo que la atenúa y predispone a una respuesta o acción más favorable por parte del interlocutor que en el caso del uso de la forma voseante.

⁸ Utilizo el término “modalidad” en el sentido de marca dada por el sujeto a su enunciado o la adhesión del hablante a su propio discurso; vale decir, como una estrategia enunciativa en vistas a provocar un determinado efecto de sentido (Cf. Weinrich, 1974).

Situación 3: En auto. El abuelo mira insistentemente a su nieta, que se ha colocado un pañuelo en la cabeza como accesorio. Ella,⁹ molesta, le dice:

no me mirés / CHÉ

La mayor parte de los estudios de la cortesía parten de la llamada “teoría de la cortesía”, modelo elaborado por Goffman y por Brown y Levinson, que conectan los comportamientos corteses con el concepto de “imagen social”. Si bien este modelo ha sido criticado y nuevas líneas teóricas intentan encontrar caminos alternativos de interpretación de la cortesía (Boretti y Bravo, 2002: 143-149), utilizaremos algunas de sus nociones para el análisis del caso registrado.

La imagen social del individuo tiene sus caras positiva y negativa. La primera se relaciona con la protección de su ego o su narcisismo; la segunda, con la necesidad de preservar su territorio corporal y espacial.¹⁰

En nuestro ejemplo, asistimos a una invasión del territorio personal de la niña por medio de una violación no verbal que constituye una agresión visual: el abuelo no dice nada pero la mira fija e insistentemente. La respuesta de la niña no es cortés, sino brusca y terminante, como lo demuestra el tono de voz y el empleo del voseo, reforzado por el vocativo final (CHÉ), el cual no es habitual en un hablante que se dirige a una persona mucho mayor que él. Es una exhortación corta, rápida y espontánea.

En este punto es importante recordar que la relación entre cortesía y educación es muy estrecha, ya que la educación desarrolla la facultad de discriminar entre la expresión de lo intelectual y la de la esfera afectiva:

⁹ Si bien la informante es una niña (y, por lo tanto no se encuentra en la franja etaria considerada en la presente investigación), se ha analizado el dato por considerarlo importante para este trabajo.

¹⁰ Pertenecen a este ámbito del “yo” tanto el cuerpo del hablante como la vestimenta, sus bienes materiales, y otros (Puga Larraín, 1997: 23).

Puesto que la atenuación [...] enmascara y disfraza lo que pragmáticamente se quiere decir, su adecuada utilización es necesariamente aprendida. [...] Es la espontaneidad lo que debe ser reprimido. Es el animal que hay en nosotros el que debe permanecer oculto. La cortesía es, en última instancia, una lucha contra nuestra propia naturaleza (Puga Larraín, 1997: 25).

Vista la cortesía como un resultado de la socialización que desarrollan tanto la familia como la escuela, y entendida la verbalización como una mediación entre la expresión de sentimientos y las formas socialmente aceptadas para manifestarlos, podemos justificar la falta de atenuación en el enunciado de la niña en el hecho de que (con sólo cinco años de edad) todavía no ha incorporado todas las convenciones sociales y lingüísticas de la cortesía que rigen la conversación.

Situación 4: Hombre de alrededor de 50 años de edad. Son datos observados en situaciones comunicativas diferentes.

- a) no te busqués ↙ ↗ problemas conmigo...
- b) no te busques problemas con ese asunto //

En los ejemplos, es posible advertir que el enunciador con el uso del voseo se involucra directamente en su mensaje, y con el tuteo toma distancia del referente y del interlocutor. Así, mientras en el primer caso el hablante advierte o amenaza a su oyente frente a una intromisión de su parte, en el segundo le da una recomendación o un consejo. En estos enunciados, el centro deíctico es diferente ya que el empleo del tuteo supone la estrategia que se puede asimilar a la denominada “desfocalización”, que consiste en una “táctica de distanciamiento manejada por el hablante para reducir o minimizar su propio papel o el del oyente en lo descrito” (Haverkate: 131).¹¹

¹¹ Si bien Haverkate denomina con este término la estrategia de silenciar la identidad de los participantes en la interacción verbal asertiva mediante el uso del pronombre pseudorreflexivo “se” (la segunda persona singular y la primera persona del plural del verbo), es un término que ilustra con claridad la desviación de la deixis desde el foco del enunciador hacia el receptor.

En los casos 4a) y 4b), las formas voseante y tuteante utilizadas por el hablante favorecen la demarcación de límites de la zona deíctica, cuyo movimiento he denominado “centrípeto” y “centrífugo”, respectivamente, y puede ser esquematizado de la siguiente manera:

- a) *no te busqués ↓ / ↑ problemas conmigo. . .*
 b) *no te busques problemas con ese asunto //*



Los círculos representan en cada caso el centro deíctico ocupado por el hablante. Las flechas indican: en a), que el hablante se siente implicado en su mensaje, pues —tal como en el caso 3 analizado antes— advierte una agresión contra su imagen negativa, de la cual se defiende con una advertencia terminante; y en b), el flujo orientado hacia el oyente, puesto que el hablante no se siente directamente comprometido en la situación. Esa toma de distancia del interlocutor y de la situación constituye una locución performativa atenuada que se evidencia en el uso del tuteo, cuyo empleo suaviza el acto de habla. Vemos, entonces, que la elección del voseo y del tuteo en la exhortación implica (para este hablante) grados de compromiso diferentes y le permite imprimir una fuerza ilocutiva distinta en cada caso.

IV. CONCLUSIONES

Luego del análisis de estos cuatro ejemplos observados y registrados de manera ocasional en la ciudad de Santa Rosa, podemos señalar que la elección de uso entre el tuteo y el voseo puede considerarse un recurso enunciativo de atenuación. La presencia de índices de cortesía no gramaticalizados —dados por la entonación, los valores contextuales, la distancia entre enunciadores, la deixis— adquiere una relevancia tal en estos registros que se traduce en las marcas gramaticales del voseo/tuteo tanto pronominal como verbal.

En el primer ejemplo, la diferencia de nivel socioeconómico de los interlocutores y la situación de subalternidad que impone la petición de uno de ellos, establece una distancia marcada básicamente por el voseo/tuteo verbal y pronominal no recíproco. El proceso del diálogo muestra un paulatino acercamiento que se evidencia en las formas que suponen una menor distancia entre los hablantes.

En el segundo ejemplo, asistimos a la necesidad que tiene la hablante de atenuar una orden, para lo cual recurre a la forma tuteante. El uso del voseo en el imperativo significa una exhortación directa; la expresión indirecta se logra mediante el tuteo. Ambas formas, si bien pueden tener los mismos efectos perlocutivos, no resultan en absoluto equivalentes en cuanto a su fuerza ilocutiva.

El tercer ejemplo muestra en el empleo del imperativo voseante la falta de atenuación.

En el cuarto caso, asistimos al mayor o menor compromiso del hablante con lo que dice y con su interlocutor representado en la exhortación con empleo de voseo o tuteo, respectivamente, los que revelan la predominancia o no del “yo” en el enunciado y en la enunciación.

En todos estos casos analizados, la atenuación reflejada en la forma verbal utilizada se relaciona de modo directo con los modelos lingüísticos y sociales de la cortesía. Por ello, las máximas descritas por Haverkate se advierten en el ejemplo 1 —no imponer la propia voluntad al interlocutor y hacer que se sienta bien: ser amable (16)— y, en el caso particular de la exhortación (ejemplos 2, 3 y 4), aparecen sujetas a que el hablante se halle en una posición de poder respecto del oyente: esté emocionado o enfadado por el comportamiento del oyente o por condicionamientos externos a la interacción comunicativa, o ambos (25).

Como hemos anticipado, estas conclusiones son provisorias y deberán ser validadas o no por los registros que se obtengan de otros hablantes, así como enriquecidas por las observaciones y reflexiones que efectúen los demás miembros del equipo de investigación. Sin embargo, podemos anticipar —en coincidencia con lo expuesto por Boretti de Macchia (1999) a propósito del uso del voseo en la ciudad de Rosario (Argentina)— que el empleo de la forma voseante se

relaciona con un mecanismo expresivo particular a partir de la acentuación, adecuado en el ámbito del lenguaje coloquial, en el que la variante estigmatizada asume una dimensión diferente de la del tuteo. La relevancia gramatical de dicho mecanismo no está aún claramente determinada en nuestra investigación, pero resulta importante para el estudio de la variación.

En síntesis, las formas voseantes y tuteantes (tanto en el indicativo y en el subjuntivo como en el subjuntivo negativo con matiz imperativo) no son isofuncionales, sino que su empleo aparece restringido por elementos situacionales y pragmalingüísticos. En este contexto, la noción de “atenuación pragmática” resulta útil para comprender la movilidad de tales usos en los mismos hablantes, en ocasiones con los mismos verbos y en determinadas situaciones comunicativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Baltar, Rosalía. “Relevancia y cortesía: ¿acuerdo o desentendimiento?”. En *Las teorías lingüísticas frente al nuevo siglo*, compilado por Salvio M. Menéndez *et al.* Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2002 (formato CD).
- Boretti de Macchia, Susana H. “Formas verbales de voseo: la segunda persona singular del presente de subjuntivo”. En *Actas del VIII Congreso Internacional de ALFAL*, compilado por Elena Rojas, 364-367. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1999.
- Boretti de Macchia, Susana H., y Diana Bravo. “Estudios del discurso de cortesía en español”. En *Hispanismo en la Argentina en los portales del siglo XXI*, compilado por César Quiroga Salcedo *et al.*, 143-149. Tomo V, Capítulo XV. San Juan: Editorial UNSJ (Universidad Nacional de San Juan), 2002.
- Briz, Antonio. *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco-Libros, 1998.
- Ferrer, María Cristina, y Carmen Sánchez Lanza. “El realce en el diálogo coloquial”. En *Homenaje a Ofelia Kovacci*, compilado por Elvira N. de Arnoux y Ángela di Tullio, 205-220. Buenos Aires: EUDEBA, 2001.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. “La oposición ‘cantes/cantés’ en el español de Buenos Aires”. *Ib.* XXXIV (1979): 72-83.

- Haverkate, Henk. *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos, 1994.
- Henríquez Ureña, Pedro. "Observaciones sobre el español de América". En *Observaciones sobre el español de América y otros estudios filológicos*, compilado por Pedro Henríquez Ureña, 1-44. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1977.
- Puga Larraín, Juana. *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico*. Valencia: Universitat de València, 1997.
- Weinrich, H. *Estructura y función de los tiempos verbales*. Madrid: Gredos, 1974.